

“Capítulo 28. Del mismo asunto de nombres”  
p. 120-124

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón  
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo  
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez  
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion\\_ensaladillas.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

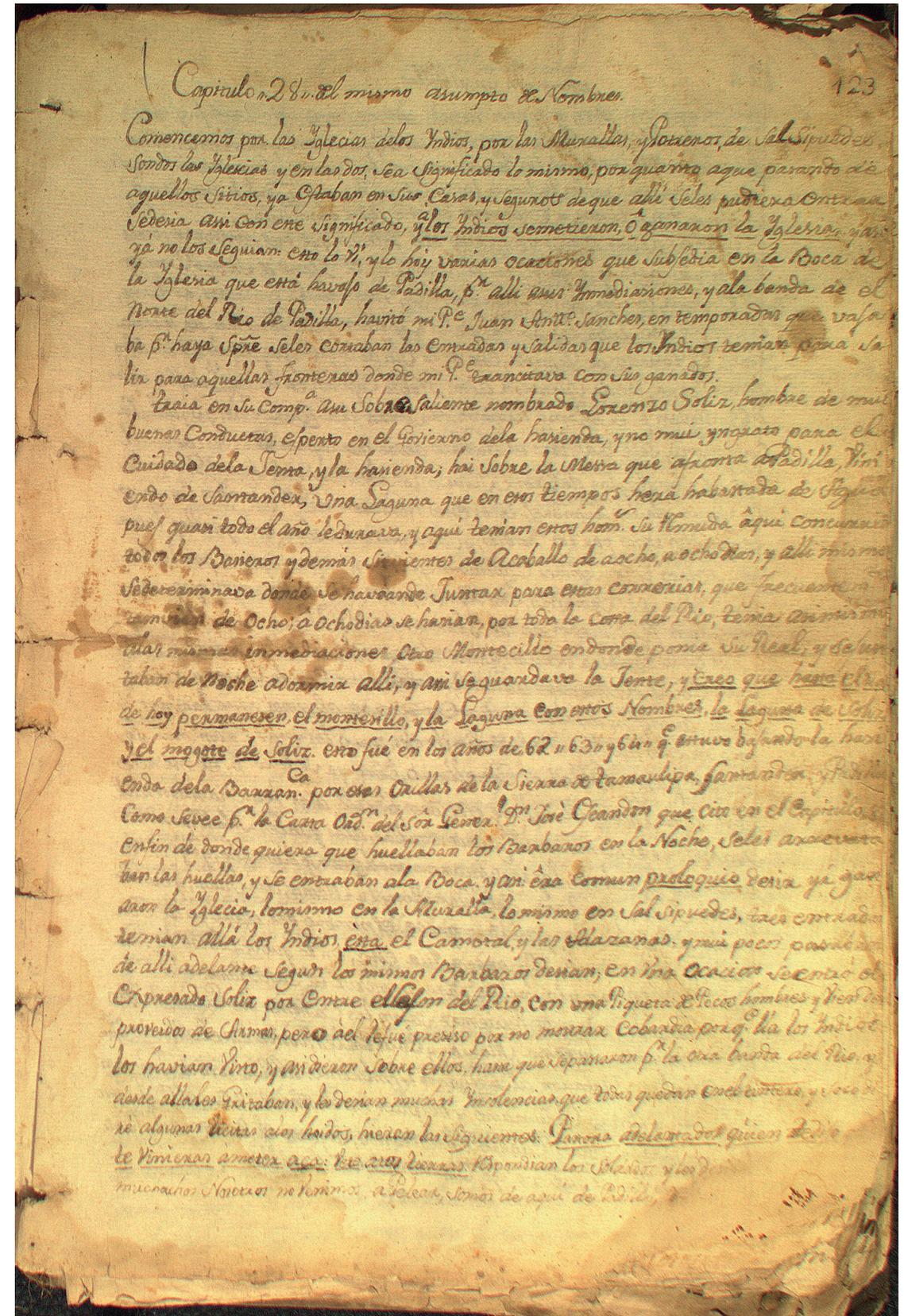
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Comencemos por las iglesias de los indios, por las murallas y potreros de Salsipuedes. Son dos las iglesias y en las dos se ha significado lo mismo por cuanto a que pasando de aquellos sitios ya estaban en sus casas y seguros de que allí se les pudiera entrar.

Se decía así con este significado: Ya los indios se metieron o ganaron la iglesia; y así ya no los seguían. Esto lo vi y lo oí varias ocasiones que sucedía en la boca de la Iglesia, que está abajo de Padilla; por allí a sus inmediaciones y a la banda del norte del río de Padilla, habitó mi padre Juan Antonio Sánchez en temporadas que bajaba por allá siempre se les cortaban las entradas y salidas que los indios tenían para salir para aquellas fronteras donde mi padre transitaba con sus ganados. Traía en su compañía a su sobresaliente nombrado Lorenzo Solís hombre de muy buenas conductas, experto en el gobierno de la hacienda, y no muy ingrato para el cuidado de la junta y [de] la hacienda; hay sobre la mesa que afronta a Padilla, viniendo de Santander, una laguna que en esos tiempos era abastada de agua pues casi todo el año le duraba y aquí tenían estos hombres su remuda; aquí concurrían todos los vacieros y demás sirvientes de a caballo de a ocho a ocho días; allí mismo se determinaba donde se habían de juntar para estas correrías que frecuentemente también de ocho a ocho días se hacían por toda la costa del río.

Tenía asimismo a las mismas inmediaciones otro montecillo en donde ponía su real y se juntaban de noche a dormir allí; y así se guardaba la gente; y creo que hasta el día de hoy permanecen el montecillo y la laguna con estos nombres: la Laguna de Solís y el Mogote de Solís. Esto fue en los años de [17]62, [17]63 y [17]64 que estuvo bajando la hacienda de la Barranca por esas orillas de la sierra de Tamaulipa, Santander y Padilla como se ve por la carta orden del señor general don José Escandón que cito en el capítulo 8. En fin, de donde quiera que huellaban los bárbaros en la noche se les arrebatában las huellas y se entraban a la boca, y así era común proloquio decir: ya ganaron la Iglesia. Lo mismo en la Muralla, lo mismo en Salsipuedes, tres entradas tenían allá los indios; ésta, el Camotal y las Alazanas; y muy pocos pasaban de allí adelante, según los mismos bárbaros decían. En una ocasión se entró el expresado Solís por entre el cajón del río con una piqueta de pocos hombres y bien desproveídos de armas, pero a él le fue preciso por no mostrar cobardía, porque ya los indios los habían visto; y así dieron sobre ellos hasta que se pasaron por la otra banda del río y desde allá les gritaban y les decía muchas insolencias que todas quedaban en el tintero y sólo diré algunas lícitas a los oídos, y eran las siguientes: pastor adelantado, quién te dijo que te vinieras a meter acá: vete a tus tierras. Respondían los soldados y les dec[ían] [ilegible] muchachos, nosotros no venimos a pelear, somos de aquí de Padilla [ilegible]

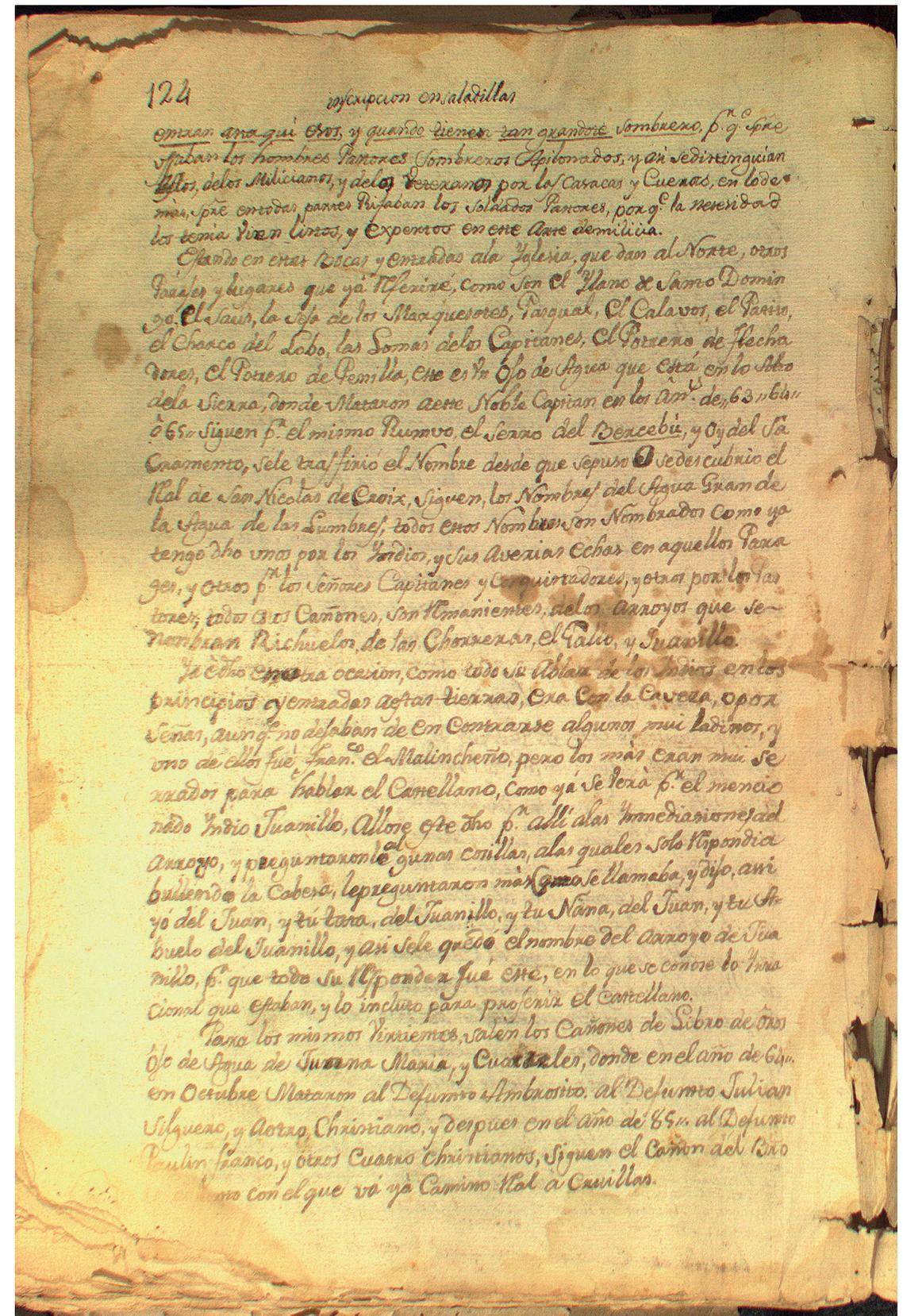


[60v] entran hasta aquí esos y cuando tienen tan grandote sombrero, porque siempre usaban los hombres pastores sombreros apilonados y así se distinguían ellos de los milicianos y de los veteranos por las casacas y cueras, en lo demás siempre en todas partes rifaban los soldados pastores porque la necesidad los tenía bien listos y expertos en este arte de milicia.

Estando en estas bocas y entradas a la Iglesia, que dan al norte otros parajes y lugares que ya referiré como son el llano de Santo Domingo, El Sauz, la Ceja de los Marquesotes, Pascual, El Calabos, El Patito, el charco del Lobo, las lomas de los Capitanes, el potrero de Flechadores, el potrero de Penilla, éste es un ojo de agua que está en lo alto de la sierra donde mataron a este noble capitán en los años de [17]63, [17]64 o [17]65; siguen por el mismo rumbo el cerro del Bercebú y hoy del Sacramento: se le transfirió el nombre desde que se puso o se descubrió el real de San Nicolás de Croix; siguen los nombres del Agua Grande, la agua de las Lumbres. Todos estos nombres son nombrados como ya tengo dicho, unos por los indios y sus averías hechas en aquellos parajes, y otros por los señores capitanes y conquistadores, y otros por los pastores. Todos estos cañones son remanentes de los arroyos que se nombran riachuelo de las Chorreras, el Gallo y Juanillo.

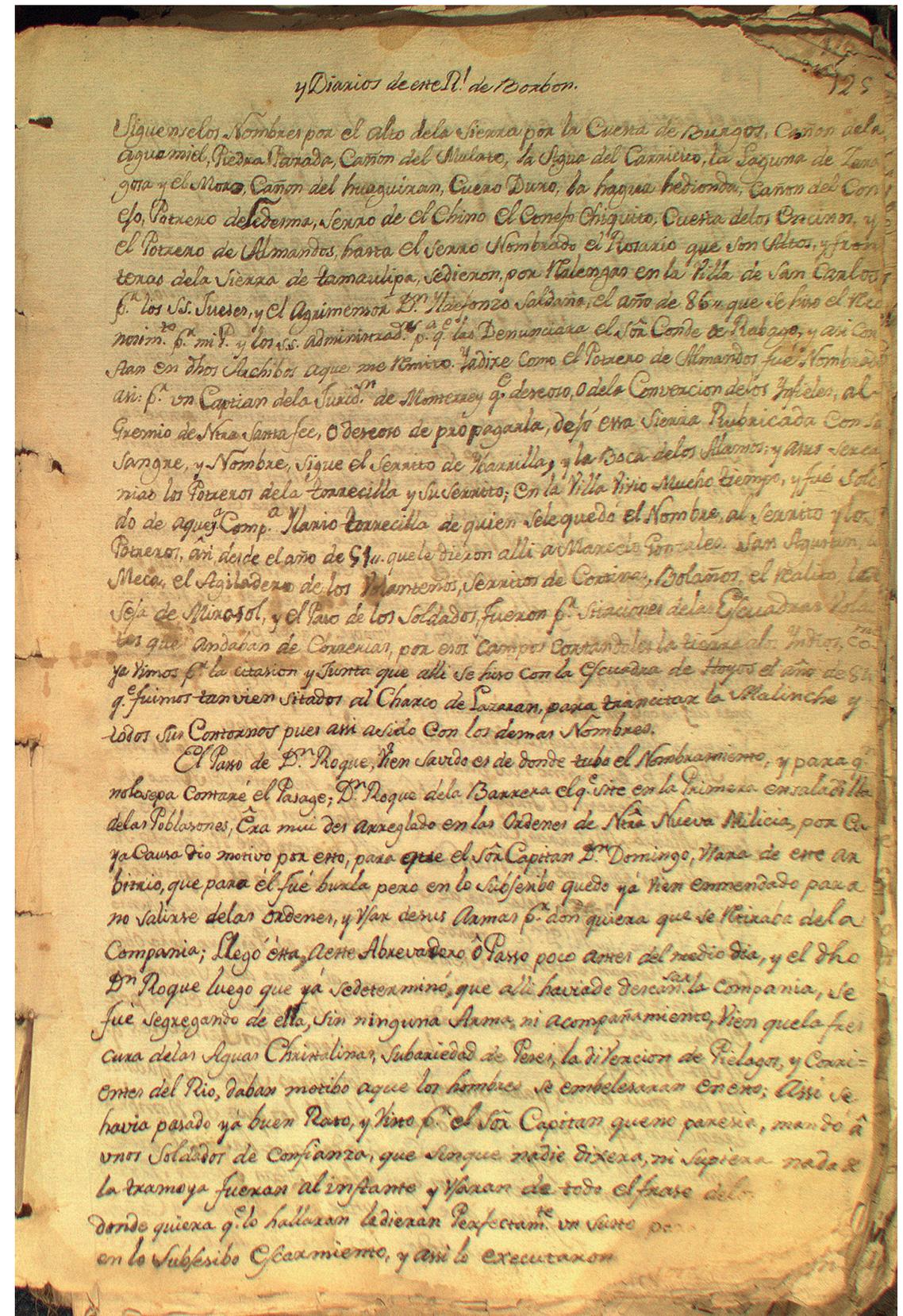
Ya he dicho en otra ocasión cómo todo su hablar de los indios en los principios y entradas a estas tierras era con la cabeza o por señas, aunque no dejaban de encontrarse algunos muy ladinos; y uno de ellos fue Francisco el Malincheño; pero los más eran muy cerrados para hablar el castellano, como ya se verá por el mencionado indio Juanillo. Hallóse este dicho por allí a las inmediaciones del arroyo; y preguntáronle algunas cosillas a las cuales sólo respondía bullendo la cabeza; le preguntaron más cómo se llamaba y dijo así yo del Juan, y tu tata, del Juanillo, y tu nana, del Juan, y tu abuelo, del Juanillo, y así se le quedó el nombre del arroyo de Juanillo porque todo su responder fue éste, en lo que se conoce lo irracional que estaban, y lo inculto para proferir el castellano.

Para las mismas vertientes salen los cañones de Libro de Oros, ojo de agua de Juana María y cuarteles, donde en el año de [17]64, en octubre, mataron al difunto Ambrosito, al difunto Julián Silguero y a otro cristiano; y después en el año de [17]85 al difunto Paulín Franco y otros cuatro cristianos. Siguen el cañón del Bronce enfrente con el que va ya camino real a Cruillas.



[61] Sigüense los nombres por el alto de la sierra, por la cuesta de Burgos, cañón de la Agua Miel, Piedra Parada, cañón del Mulato, la Agua del Carricito, la Laguna de Zaragoza y el Moro, cañón de Huaguirán, Cuero Duro, la Agua Hedionda, cañón del Conejo, potrero de Ledesma, cerro del Chino, el Conejo Chiquito, cuesta de los Encinos y el potrero de Almandos hasta el cerro nombrado el Rosario que son altos y fronteras de la sierra de Tamaulipa: se dieron por realengas en la villa de San Carlos por los señores jueces y el agrimensor don Ildelfonso Saldaña, el año de [17]86 que se hizo el reconocimiento por mi padre y los señores administradores para que las denunciara el señor conde de Rábago; y así constan en dichos archivos a que me remito. Ya dije cómo el potrero de Almandós fue nombrado así por un capitán de la jurisdicción de Monterrey que, deseoso o de la conversión de los infieles al gremio de nuestra santa fe o deseoso de propagarla, dejó esa sierra rubricada con su sangre y nombre. Sigue el cerrito de Ibarilla y la boca de los Álamos; y a sus cercanías los potreros de la Torre-cilla y su cerrito: en la villa vivió mucho tiempo y fue sol[da]do de aquella compañía Hilario Torrecilla, de quien se le quedó el nombre al cerrito y los potreros, así desde el año de [17]51 que le dieron allí a Marcelo González. San Agustín, L[a] Meca, el ahijadero de los Volanteños, cerritos de Cortinas, Bolaños, el Realito, la Ceja de Mirasol y el paso de los Soldados, fueron por situaciones de las escuadras volantes que andaban de correrías por esos campos cortán- doles la tierra a los indios, como ya vimos por la situación y junta que allí se hizo con la escua- dra de Hoyos el año de [17]84 que fuimos también citados al charco de Lazarán para transitar La Malinche y todos sus contornos, pues así ha sido con los demás nombres.

El Paso de don Roque bien sabido es de dónde tuvo el nombramiento: y para quien no lo sepa contaré el pasaje: don Roque de la Barrera, el que cité en la primera ensaladilla de las poblaciones, era muy desarreglado en las órdenes de nuestra nueva milicia, por cuya causa dio motivo por esto para que el señor capitán don Domingo usará de este arbitrio que para él fue burla, pero en lo sucesivo quedó ya bien enmendado para no salirse de las órdenes y usar de sus armas por donde quiera que se retiraba de la compañía: llegó ésta a este abrevadero o paso poco antes del mediodía; y el dicho don Roque, luego que ya se determinó que allí había de descansar la compañía, se fue segregando de ella sin ninguna arma ni acompañamiento, bien que la frescura de las aguas cristalinas, su variedad de peces, la diversión de piélagos y corrientes del río daban motivo a que los hombres se embelesaran en esto; así se había pa- sado ya buen rato; y visto por el señor capitán que no [a]parecían mandó a unos soldados de confianza que sin que nadie dijera ni supiera nada de la tramoya fueran al instante y usaran de todo el trace de los [indios], donde quiera que lo hallaran le dieran perfectamente un susto para [que] [roto] en lo sucesivo escarmiento; y así lo ejecutaron [los soldados]

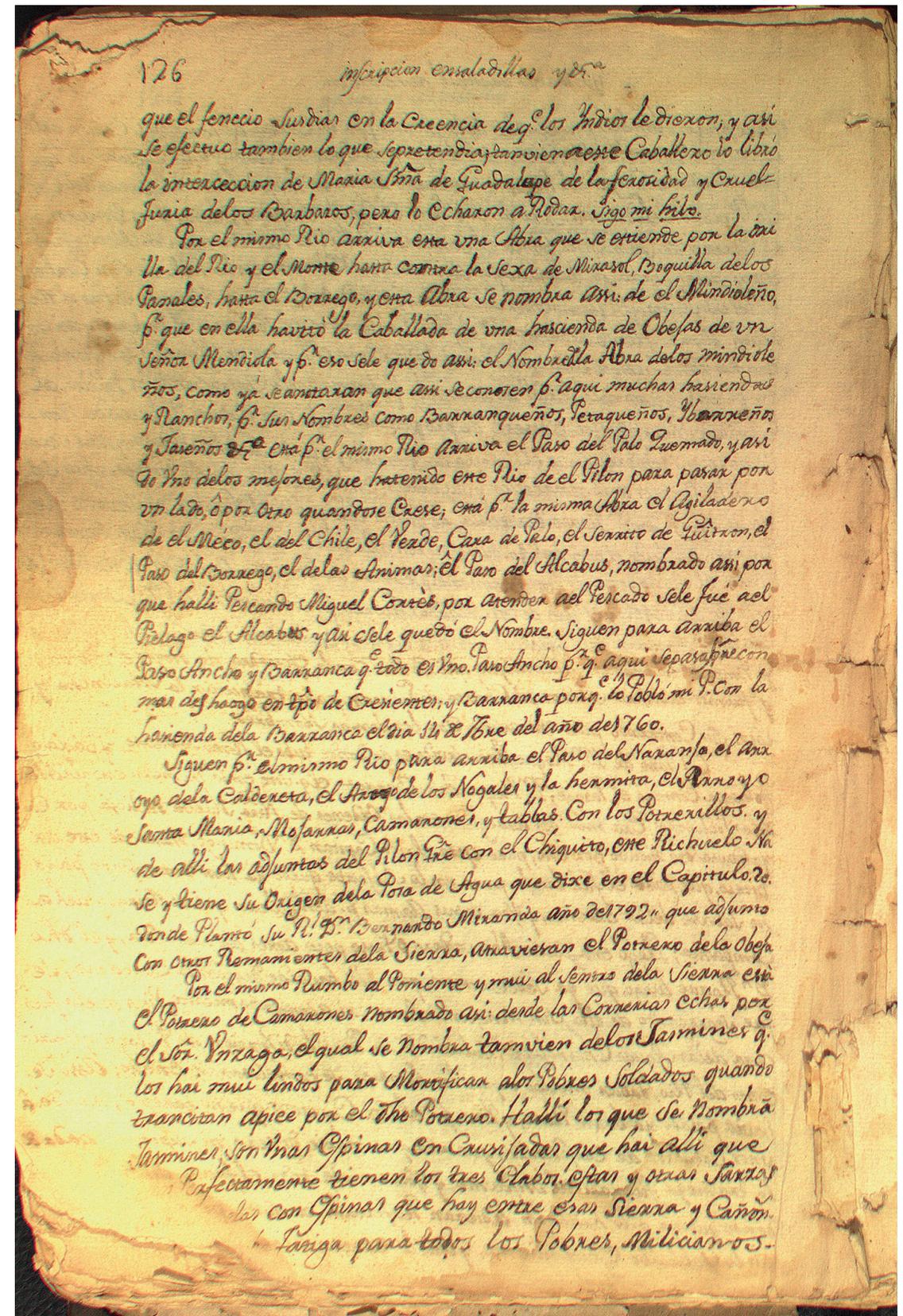


[61v] que él feneció sus días en la creencia de que los indios le dieron; y así se efectuó también lo que se pretendía. También a este caballero lo libró la intercepción de María Santísima de Guadalupe de la ferocidad y cruel furia de los bárbaros, pero lo echaron a rodar. Sigo mi hilo.

Por el mismo río arriba está un abra que se extiende por la orilla del río y el monte hasta contra la Ceja de Mirasol, Boquilla de los Panales, hasta el Borrego; y esta abra se nombra así del Mendioloño porque en ella habitó la caballada de una hacienda de ovejas de un señor Mendiola y por eso se le quedó así. El nombre de abra de los Mendioloños como ya se anotaron y así se conocen por aquí muchas haciendas y ranchos por sus nombres como barranqueños, petaqueños y barreños y jaseños, etcétera. Está por el mismo río arriba el paso del Palo Quemado, y ha sido uno de los mejores que ha tenido este río de El Pilón para pasar por un lado o por otro cuando se crece. Está por la misma abra el ahijadero del Meco, el del Chile, el Verde, Cara de Palo, el cerrito de Huitrón, el paso del Borrego, el de las Ánimas, el paso del Alcabuz, nombrado así porque allí, pescando Miguel Cortés, por atender al pescado se le fue al Piélago el Alcabuz, y así se le quedó el nombre. Siguen para arriba el paso Ancho y Barranca que todo es uno. Paso Ancho, porque aquí se pasa siempre con más desahogo, en tiempo de crecientes; y Barranca, porque lo pobló mi padre con la hacienda de la Barranca, el día 14 de septiembre del año de 1760.

Siguen por el mismo río para arriba el paso del Naranja, el arroyo de la Caldereta, el arroyo de los Nogales y la Ermita, el arroyo Santa María, Mojarras, Camarones y Tablas con los potreros; y de allí las adjuntas del Pilón Grande con el Chiquito. Este riachuelo nace y tiene su origen de la poza de agua que dije en el capítulo 20 donde plantó su real don Bernardo Miranda, año de 1792 que adjunto con otros remanentes de la sierra atraviesan el potrero de la Oveja.

Por el mismo rumbo al poniente y muy al centro de la sierra está el potrero de Camarones nombrado así desde las correrías hechas por el señor Unzaga, el cual se nombra también de los Jazmines, que los hay muy lindos para mortificar a los pobres soldados cuando transitan a pie por el dicho potrero. Allí los que se nombran jazmines son unas espinas encrucijadas que hay allí que [roto] perfectamente tienen los tres clavos. Estas y otras zarzas [roto] ellas con espinas que hay entre esas sierra y cañones [causan] fatiga para todos los pobres milicianos



[62] soldados que transitan esta sierra, especialmente de [ilegible] [rre]lluela que por todos esos cañones se encuentran. Así lo experimentamos yo, don Manuel González, Faustino Antonio, don José María Morales y otros soldados que transitado hemos por esas sierras y cañones por los años de [17]86, [17]87, [17]91 y [17]92 que transitamos la Sierra Madre. La Sierra Madre no sólo lo fue de los indios que habitaron estos lugares, sino que lo es y será madre para todos los vivientes, pues de ella salen copiosísimos raudales de aguas y ríos que alimentan y fertilizan toda esta provincia de la Colonia del Nuevo Santander como por evidencia se ve.

[CAPÍTULO 29. No aparece el capítulo]

CAPÍTULO 30

Daré noticia de los principales ríos que utilizan [en] esta provincia

No deja de semejarse esta provincia del Nuevo Santander al reino de Europa, hasta en las riberas que la fertilizan, porque así como aquella tierra tiene cinco ríos grandes y abundosos de agua con que sus moradores danse a la vida humana, así puso la divina omnipotencia en ésta otros tantos para el mismo efecto de sus moradores donde se ven diversidades de peces, perlas, conchas y otras especies de animalejos que todas son para el beneficio y utilidad de los vivientes. Y lo más de esto se halla en el río Grande que también aquí lo hay como allá en España el de Guadalquivir. Estando en la capital de Santander queda este río Grande al norte donde a sus cercanías están las poblaciones de Laredo, Revilla, Reynosa, Mier y Camargo y la que se ha puesto nuevamente nombrada el Refugio las cuales se dice que en el presente año de [1]802 en el temporal d[e] agua que hubo por aquí desde el día del señor san Juan Bautista que duró 12 días se anegaron estas poblaciones con muchos b[ie]nes de campo que perdieron en dicho río.

Hay en España el río Grande, Guadiana, el Tajo, Duero [y] el Ebro; y aquí tenemos en esta provincia el río Grande de quien he dicho, y entran sus aguas en el mar océano un poco abajo del Refugio que tenemos nosotros al oriente. El otro río es el de Pablillo y Potosí [que]

